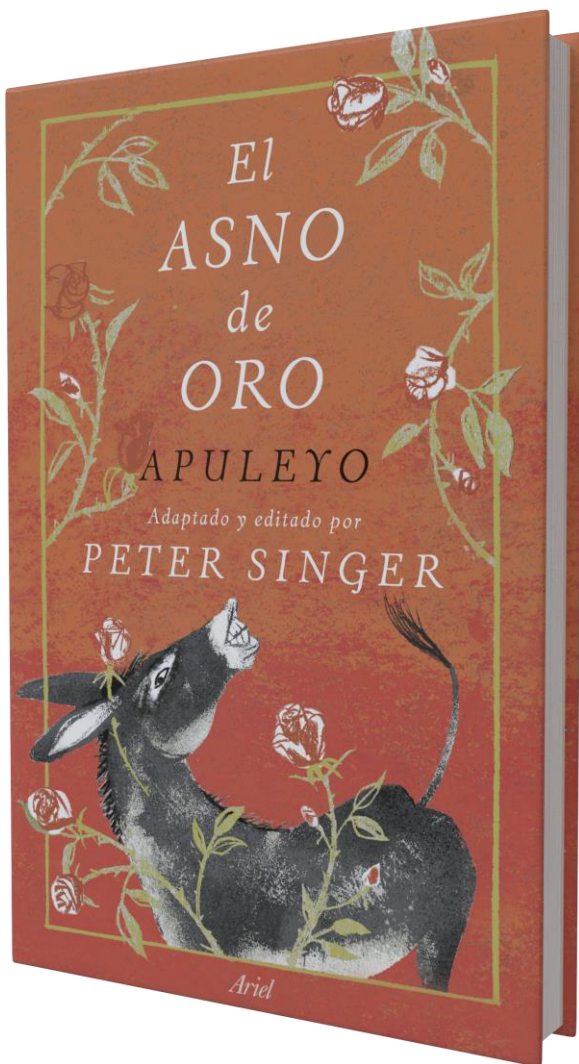


# Ariel



## El asno de oro

**Apuleyo**

**Adaptado y editado por  
PETER SINGER**

**A LA VENTA EL 30 DE MARZO**

«¿Por qué decidí hacer una nueva edición de *El asno de oro*? Para ganar nuevos lectores de una novela excepcional que nos habla de las motivaciones humanas.

Para estimular a esos mismos lectores a pensar en cómo se trataba a los animales antiguamente y a preguntarse si ahora somos más amables con ellos.»

**PETER SINGER**

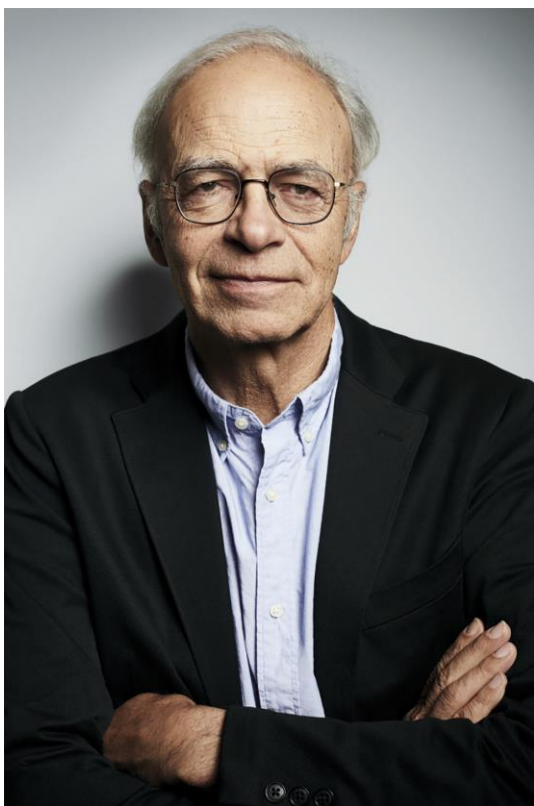
«Un relato divertido que diagnostica de forma conmovedora un grave problema que persiste hasta nuestros días: el maltrato a los animales. Recomiendo encarecidamente este libro.» **PAUL SHAPIRO**

## SINOPSIS

*El asno de oro* de Apuleyo, un relato hilarante y subido de tono que narra la historia de un joven que incursiona en la magia y se convierte en burro, es un clásico de la literatura latina que el filósofo Peter Singer rescata del olvido para mostrarnos la vida de una humilde bestia de carga. **Mezclando dosis de humor, sexo y poderes sobrenaturales, esta entretenida novela nos revela no solo las desventuras del protagonista, el curioso e incontenible Lucio, sino también la cruel realidad en la que se enmarcan sus vivencias como asno.**

Esta edición ilustrada, en la que Singer ha suprimido las numerosas digresiones del texto latino para ofrecernos el núcleo central del relato —las peripecias de un hombre transformado en animal—, se complementa con dos apéndices sobre el contexto literario y cultural en el que se produjo *El asno de oro* y el significado ético de esta historia en la actualidad, reflexiones que dejan ver **la relevancia de esta obra maestra en torno a cómo pensamos y tratamos a los animales.**

## AUTORES



© Alletta Vaandering

### PETER SINGER

Es profesor de Bioética en la Universidad de Princeton y fundador de la organización benéfica The Life You Can Save. Considerado uno de los grandes filósofos morales de la era moderna, su obra ha sido traducida a más de veinticinco idiomas y en 2021 fue galardonado con el Berggruen Prize for Philosophy and Culture. Entre sus libros destacan *Una vida ética* y *Liberación animal*.

### APULEYO (c. 123-180)

Fue un reconocido escritor y filósofo romano.

### ELLEN FINKELPEARL

Es profesora de Estudios Antiguos y Clásicos en el Scripps College y una de las principales estudiosas de Apuleyo.

### ANNA KENDEL Y VARVARA KENDEL

Se formaron en la Academia Estatal de Arte y Diseño Stieglitz en San Petersburgo y trabajan como ilustradoras en varias editoriales rusas.

## EXTRACTOS DE LA OBRA

«No te robaré mucho tiempo, porque no quiero entorpecer el disfrute de este cuento tan divertido y curioso, picante y aun así conmovedor, pero concédeme unos instantes para unas breves palabras sobre lo que estás a punto de comenzar a leer y sobre los motivos por los que he realizado esta edición especial.

Lo que ahora tienes en tus manos es una de las primeras novelas de la historia que han llegado hasta nosotros. Me sorprendió saber que este tipo de textos ya se escribía incluso en los tiempos de la Antigua Roma, porque en mi época de instituto me contaron que la primera novela fue *Los viajes de Gulliver*, publicada a comienzos del siglo XVIII. Incluso ahora, cuando escribo en Google “¿Cuál es la primera novela de la historia?”, la mayoría de las respuestas me sugieren *La novela de Genji*, escrita en el siglo xi por Murasaki Shikibu, una dama de la corte imperial de Japón, pero *El asno de oro* se escribió más de ochocientos años antes, y es innegable que se trata de una novela.

El enigma, sin embargo, es por qué hay tanta gente que se considera ampliamente leída que jamás ha oído hablar de ella. Yo mismo no la leí hasta 2014, cuando me la recomendó Richard Zimler, otro fantástico novelista. Le dije que estaba inmerso en un semestre de mucho ajeteo en Princeton y que no tenía tiempo para leer nada que no estuviese relacionado con mis clases o con mi investigación. Afortunadamente, Richard hizo caso omiso de cuanto le dije y me envió un ejemplar de todos modos. Lo dejé a un lado, pero me lo llevé a Australia cuando me marché para allá al finalizar el semestre, pensando que sería una buena lectura para los ratos de playa, y, teniendo en cuenta el tipo de libros que me gustan, ¡lo fue! Apenas había leído unas páginas y ya le había cogido aprecio a Lucio, el personaje protagonista, con esa sed por aprender cosas nuevas y ese aire de desconcierto —y de cinismo, también— con el que contempla a sus congéneres humanos. Conforme me adentraba en el libro, me fui encontrando con algo más sorprendente. El autor, Apuleyo, nació en la Roma del imperio de Adriano, una época caracterizada por el disfrute público de la crueldad en el Coliseo —no solo con los animales—, y aun así había escrito una obra que muestra una notable compasión ante el sufrimiento de los oprimidos y los desfavorecidos, ya fuesen esclavos, un hortelano venido a menos que sufre el maltrato de un soldado de las legiones romanas, o un simple burro. Piensa en *Belleza Negra*, de Anna Sewell, añádele una buena dosis de humor, sexo y magia, y a lo mejor te haces una idea aproximada de cómo puede ser *El asno de oro*.

¿Y por qué hay tan poca gente que lo haya leído? Aunque las andanzas del borrico que la titula nos ofrecen una lectura entretenida, incluso adictiva, Apuleyo acostumbra a intercalar otras historias que no tienen nada que ver con el burro. Al cortar estas digresiones, la narración central puede fluir tal y como debe hacerlo el relato de unas extraordinarias aventuras. En algunos lugares concretos he añadido una frase o dos en cursiva a modo de puente, pero, más allá de eso, todas y cada una de las palabras del texto son de Apuleyo conforme a la refrescante y vivaz traducción al inglés que ha realizado Ellen Finkelppearl.

Me encantaría contarte ahora mismo por qué esta obra es mucho más que una lectura divertida, pero te había prometido que no iba a ser un estorbo para el relato que viene a continuación, así que voy a dejar mis reflexiones más filosóficas hasta después de que lo hayas leído. Las encontrarás en mi epílogo, que sigue al instructivo ensayo de Ellen sobre Apuleyo y la época que le tocó vivir.»

## **LA RELEVANCIA ÉTICA DE *EL ASNO DE ORO***

### **El ser humano y otros animales**

«Apuleyo atribuía a un asno muchos de los elementos que observó el británico. Apuleyo nos recuerda que el destino de un asno es el dolor y el sufrimiento, tanto como lo puede ser del ser humano. A menudo la muerte amenaza con terminar en seco con el relato del asno, aunque, como corresponde al género de ficción de aventuras del que *El asno de oro* es un ejemplo pionero, nuestro protagonista siempre escapa por muy poco. La hambruna golpea tanto al burro como al más empobrecido de sus dueños, el hortelano, cuando comparten el frío del invierno sin más que unas lechugas podridas que llevarse a la boca. Para la mayoría de sus propietarios, el burro es precisamente un esclavo para las labores más esforzadas, pero hacia el final de la historia se convierte en un compañero de diversiones para su dueño Tíaso. Incluso la última floritura retórica de la cita de Darwin, “podríamos estar todos fundidos en uno”, concuerda con la facilidad con que los seres humanos cambian entre la forma humana y la animal en *El asno de oro*.»

### **Los animales en *EL ASNO DE ORO***

«Apuleyo ve a los animales como sujetos vivos de experiencias que están en un continuo con nosotros y comparten muchas de nuestras necesidades y deseos. [...]»

«Tal y como apunta Ellen Finkelppearl, Apuleyo y otros autores precristianos compasivos con los animales, como Plutarco y Porfirio, tienen enfrente la opinión estoica de que el ser humano posee una categoría más elevada porque solo nosotros poseemos las capacidades del raciocinio y el lenguaje. Sin embargo, Apuleyo no tuvo que lidiar con la creencia cristiana de que solo el ser humano posee un alma inmortal y está hecho a imagen y semejanza de Dios. Tenía por tanto la posibilidad de ver a los animales de un modo que resultaba ajeno para la mentalidad cristiana que dominó Europa durante los siguientes quince siglos. Hoy nos encontramos con que la opinión sobre los animales que adoptaba la mayoría de los pensadores griegos y romanos más ilustrados está en consonancia con el sentido común y con el conocimiento científico de nuestros orígenes evolutivos y la vida mental de los animales (dejando a un lado, por supuesto, la capacidad mágica para transformarnos en animales, en la que Apuleyo podría haber creído o no).

Al escoger a un asno —un animal que los romanos consideraban inferior y la diosa Isis describía como “la peor de las bestias, que yo misma he aborrecido por largo tiempo”—, Apuleyo nos lleva a imaginarnos en el lugar de un animal que no está muy

arriba en nuestra lista de criaturas más querida. De este modo, se asegura de que las lecciones de su historia no sean solo aplicables a las nobles fieras como los leones, y a aquellos animales con los que tenemos vínculos afectivos o de compañía como los perros o los caballos, o consideramos monos y adorables como los gatitos, sino a todos los animales que sufren. Si lo que Apuleyo deseaba era sugerir que todos los animales tienen unos intereses que debemos tener en consideración, no podía haber elegido un mejor animal para su propósito.»

### **¿Tratamos nosotros a los animales mejor que los romanos?**

«¿Reciben los animales hoy en día un mejor trato que en los tiempos del Imperio romano? Solo en cierto modo. Ya no se ve con buenos ojos que el ser humano sacrifique animales peligrosos como deporte espectáculo..., salvo en los países donde aún están permitidas las corridas de toros. La mayoría de los países tienen legislaciones contra el apaleamiento de los animales con garrotes o con palos gruesos, y prenderle fuego de manera intencionada a un animal es un delito en casi todas partes. [...]»

«En contra de esto actúa el factor del desarrollo de la tecnología moderna, capaz de conquistar y someter la naturaleza a una escala que no estaba al alcance de los emperadores romanos más poderosos. Esta tecnología, aprovechada por una economía de mercado competitiva para satisfacer los deseos de una población amplia y acomodada, supone que el verdadero sufrimiento que estamos infligiendo ahora a los animales sea mucho mayor de lo que era en épocas anteriores. Un repaso exhaustivo de lo que hacemos a los animales podría empezar con los océanos, de donde las flotas pesqueras sacan unas cantidades inimaginables de peces a los que dejan morir de forma lenta y dolorosa por descompresión o por asfixia y destruyen unas reservas de cría que se remontan a tiempos muy anteriores a Roma. Habría que incluir también los laboratorios chinos a los que pagan las grandes compañías occidentales de cosméticos para que prueben sus productos en animales por unos métodos que serían ilegales o estarían sometidos a una mayor supervisión regulatoria si los realizaran en sus propios países. También se haría mención de las granjas de pieles, donde los zorros polares y los visones pasan la vida confinados en unas pequeñas jaulas de alambre, y de los millones de canguros abatidos en Australia todos los años a instancias de unos ganaderos que prefieren que sus pastos los consuman unas reses y ovejas con las que obtienen más beneficios. Pero no vamos a catalogar aquí todos los maltratos que infligimos hoy en día a los animales. Nos vamos a centrar en la mayor fuente de sufrimiento para los animales terrestres: la ganadería intensiva.»

«Ciertas características fundamentales de la naturaleza humana han cambiado muy poco —si es que lo han hecho— desde los tiempos de los romanos. Sigue habiendo gente codiciosa, dispuesta a explotar en su propio beneficio a quienes no pueden hacer nada para evitarlo ni (como Lucio) pueden levantar la voz, y hay otros que, a menudo explotados por su patrón, descargan sus iras por una vida tan dura y una condición social tan baja sobre quienes tienen una condición más baja si cabe, y nadie tiene una condición inferior a la de los animales de una granja. Entra en YouTube y busca “maltrato

animal en granjas”. Vas a encontrar decenas y decenas de vídeos grabados a escondidas por activistas defensores de los animales donde se ve a los trabajadores de estas explotaciones ganaderas apaleando y pateando a lechones hasta matarlos, lanzando a gallinas por los aires de una patada como si fueran un balón de fútbol, pisoteándolas y arrancándoles la cabeza. ¿Qué hicieron los legisladores de los estados norteamericanos donde estaban situadas esas granjas cuando se hicieron públicos estos vídeos? ¿Exigieron un mejor cumplimiento de las leyes contra el maltrato? No. Lo que hicieron fue aprobar leyes que imponen largas condenas de cárcel a quienes graben vídeos en explotaciones ganaderas de forma encubierta.»

«[...] Lo que subyace debajo de todo esto es nuestra actitud ante los animales; no hacia los perros y los gatos que tenemos en casa, ni hacia los animales salvajes tan fascinantes que tratamos de preservar, sino hacia los que nos comemos.»

### **La condición moral de los animales**

«El punto de vista ético habitual es que el hecho de ser humano equivale a tener una categoría moral especial. Decimos que todos los seres humanos son iguales y tienen unos derechos. Esto supone un enorme avance respecto de un pasado repleto de guerras, persecuciones y genocidios fundamentados en el tribalismo, el nacionalismo y el racismo. Aun así, la extensión de los límites morales para incluir a todos los seres humanos sigue dejando fuera a un amplio grupo: los animales, que son, en palabras de Darwin y como sugiere *El asno de oro*, “nuestros hermanos en el dolor, la enfermedad y la muerte, el sufrimiento y la hambruna”. Al decir que todos los seres humanos son iguales y que nuestros derechos más importantes son los derechos humanos, damos a entender que los animales no son nuestros iguales y que carecen de esos derechos que son más importantes para nosotros.»

«A primera vista, esto parece de lo más razonable. Entre los derechos humanos importantes se encuentran la libertad de pensamiento y de expresión, la libertad religiosa y la de participación política. Ningún animal no humano tiene la capacidad de ejercerlos, y, por tanto, esos derechos están debidamente limitados a los seres humanos. [...]»

«Existen otros derechos a los que nos solemos referir como “humanos” pero no requieren de las capacidades que solo encontramos en el ser humano. El artículo 5 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, firmada por los ciento noventa y dos Estados miembros de las Naciones Unidas, dice: “Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes”. Podemos considerar que este derecho es más básico que aquellos que requieren de unas capacidades racionales superiores, porque todo ser humano —excepto quizá los que carecen de toda capacidad para la experiencia subjetiva— puede sufrir al verse sometido a tortura, pero también pueden sufrir los animales no humanos: chimpancés, burros, gallinas, cerdos, vacas y no es inverosímil creer que todos los vertebrados y algunos invertebrados como el pulpo. Así pues, ¿por qué han de quedar esos derechos limitados al ser humano?»

«[...] La forma de igualdad correcta que hay que aplicar a seres humanos y a animales es el principio de igual consideración de intereses. Por enunciarlo de manera más precisa: deberíamos dar el mismo peso a intereses similares con independencia de la raza, el sexo o la especie del ser.»

### **Mirando al futuro**

«Resulta deprimente pensar que hoy en día estamos causando un mayor sufrimiento a los animales que en tiempos de los romanos. Aun así, tal juicio —basado en buena medida en la gran cantidad de animales que nos comemos y en la deprimente vida y a menudo agónica muerte a las que los sometemos— pasa por alto un avance significativo en la actitud de la mayoría de la gente con los animales. Con ese avance ha llegado una protección legal que, si bien es inadecuada en muchos sentidos, no existía en absoluto hasta hace doscientos años. [...]»

«El interés popular en los animales y el apoyo de la protección animal es otro fundamento para la esperanza. Si hace apenas cincuenta años las organizaciones de defensa de los animales eran sobre todo conservadoras, estaban encorsetadas y se centraban más que nada en proteger a los perros y los gatos, hoy son muchas las organizaciones —algunas con el apoyo de cientos de miles e incluso millones de personas— que se centran en los animales que más protección necesitan: gallinas, cerdos y otros que se crían en la ganadería intensiva. Los cursos de estudios animales atraen cada vez más inscripciones en las universidades. El auge de la dieta vegana es otra señal más de que el cambio es posible. Cada vez más gente disfruta de platos que no contienen productos animales, y tal vez esa gente esté más dispuesta a conceder a los animales una condición moral que es incompatible con tratarlos como a máquinas que convierten pienso barato en productos de un mayor valor: carne, huevos y leche.»

«[...] confío en que de esta obra tan notable extraigas el hecho de que hace casi dos milenios hubo un autor y filósofo que quiso contar una historia desde el punto de vista de un asno, un animal al que veía como un ser sensible con su propia vida por delante, que coincidiera en que acertaba al ver al animal de esta forma y que reflexiones sobre las implicaciones que esta manera de ver a los animales tiene para tu propia vida.»

**Para ampliar información, contactar con:  
ITZIAR PRIETO (Responsable de Comunicación Área Ensayo)  
659 454 180/ [iprieto@planeta.es](mailto:iprieto@planeta.es)**